

CAPÍTULO 10

QAL^cAT NĀYM Y SUS ALREDEDORES

Cuando dirigimos nuestras prospecciones al área de Qal^cat Nāym nos interesaba cotejar la teoría tradicional por la que se había venido identificando este punto de vado del río con la población de Caeciliana³⁵¹. Las labores de prospección llevadas a cabo hasta el momento nada desvelan al respecto ya que no existen elementos de entidad, a excepción del propio castillo, que puedan corroborar la presencia de un fuerte poblamiento para época romana. Sin embargo, los enterramientos en hipogeo y los restos cerámicos dispersos por doquier aseguran la existencia de un poblamiento romano-bizantino cierto, eso sí, de un carácter menor o secundario respecto a los grandes centros urbanos de la región.

El conocimiento del entorno del castillo es profuso debido al proyecto que dirige el IPOA³⁵². Con esta investigación no sólo se pretendía una revalorización de la estructura defensiva islámica sino un conocimiento pleno de la evolución cronológica de este enclave. Por este motivo, nuestras labores de prospección han estado guiadas por la multitud de visitas y hallazgos de dicha misión. A pesar de contar con este conocimiento previo, hay que insistir en la metamorfosis que ha sufrido el entorno del Éufrates, complicando en gran medida el estudio del poblamiento.

Asumiendo de antemano que bajo la actual fortaleza se escondía una vieja población, uno de nuestros modos de cotejar la supuesta identidad de Caeciliana era el estudiar el entorno inmediato del castillo, descubriendo la arqueología romana y bizantina que existe entre este punto y Manbiy, la Hierapolis de entonces. En el caso de la existencia de una vía o calzada antigua que uniera

351 A principios de siglo, Regling (1902, p. 472) optaba por este lugar como el emplazamiento perfecto. Sobre el tema se volverá más adelante en el capítulo exclusivo dedicado a la situación de esta ciudad. Víctor Chapot (1907, p. 281) fue otro de los defensores de esta teoría.

352 Como síntesis de dichas investigaciones se remite a los artículos de MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., «Del castro romano al castillo árabe: Qal^cat Nāym, una fortificación en la frontera del Éufrates», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 437-464; «Pervivencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias: cuevas, sepulturas, mezquitas», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 465-473.

estas dos ciudades deberían existir una serie de puestos o poblados intermedios que hubieran podido servir de *mansio* o puesto de descanso entre ambos puntos. (Fig. 284)

1. QAL^cAT NĀYĀM

En la margen derecha del Éufrates, sobre un promontorio calcáreo, se alza el castillo conocido desde hace siglos como «Castillo de la Estrella», Qal^cat Nāyām. En este enclave el río era relativamente fácil de vadear. Y digo «era» porque en la actualidad, tras la inauguración de la presa, este pasaje del Éufrates, al igual que muchos otros, ha quedado convertido en un auténtico pantano, adquiriendo una anchura ciertamente formidable. Hasta fechas próximas el curso del río se dividía aquí en dos brazos gracias a la elevación en su zona central de un islote.

Su función como vado para época medieval, al menos desde época ayyubí, está cerciorada por la propia existencia del castillo³⁵³, así como por el uso de grandes cantidades de piedra procedentes de la otra orilla en el levantamiento de la fortaleza, concretamente de las canteras septentrionales de Qūzuq. Pero la cuestión que más interesa es certificar tal función para épocas romana y bizantina. El hallazgo de cerámica, estructuras, hipogeos y elementos arquitectónicos en la ladera meridional del castillo refrenda el poblamiento para esos momentos. El mismo castillo oculta un buen grupo de tumbas simples y con cámaras excavadas en la roca e incluso cuenta con algunos fragmentos de cerámica altoimperial en su cima. A su vez, en la otra orilla, Qūzuq también ha aportado un leve poblamiento romano y bizantino, conformando entre ambas orillas un medio excelente para comunicar directamente las ciudades romanas de Serre y de Hierapolis.

1.1. Hipogeos y cuevas

Las colinas circundantes del castillo están horadadas desde media altura con abundantes hipogeos o cuevas de función desconocida. Tomando el castillo como centro de operaciones se distinguen diversos sectores donde se acumulan dichas estructuras rupestres: la zona norte y la zona oeste, punto éste donde se agrupa la mayor densidad de cavidades y donde se supone la necrópolis principal de la vieja población romana y bizantina.

1.1.1. Zona Norte

Al norte del castillo, al otro lado del wādī, se localizan aún ciertos espacios rupestres que presentamos sucintamente. Esta rambla antes era de fácil paso y no suponía ningún obstáculo de comunicación entre sendos sectores, pero, en la actualidad, entre el castillo y el frente rocoso donde se sitúan las cuevas existen unos 100 m de agua. Este inconveniente obliga al visitante a dar un pequeño rodeo antes de culminar su visita.

- **QN/1:** Es un pequeño espacio excavado en el fondo de un abrigo. La cerámica en superficie es islámica y su planta está muy erosionada. Lo poco que persiste a las inclemencias del tiempo es una especie de capilla abierta en el centro de su lado norte. Su cubierta es adintelada tanto en la puerta de acceso como en la habitación interior. (Fig. 285)

³⁵³ Sobre su estructura, historia y función se remite al ya citado artículo sobre dicha fortaleza de MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., *op. cit.*, 1998, pp. 437-464.

- **QN/2:** Se trata de otro espacio muy erosionado y colmatado por los aportes sedimentarios. Queda situado al lado del anterior y no es más que un pequeño cubículo de 335 cm de anchura por 260 cm de fondo, con su entrada orientada también al norte y con una altura sobre depósito de 85 cm.

1.1.2. Zona Oeste

Frente a estos dos primeros ejemplos, la mayor concentración de estructuras rupestres se encuentra a occidente del castillo, a espaldas del castillo y separadas de éste por una vaguada, aprovechando toda una serie de afloramientos calizos. En este sector se siguen mezclando los restos islámicos con los puramente romanos, lo cual dificulta la datación de cada una de estas cavidades.

- **QN/3:** Situada en la parte superior de un cerro, al oeste del castillo. En realidad, se está ante una extraña cueva, a medias entre cantera y vivienda, que posee una planta de lo más curiosa y anómala, respondiendo a unos seguros trabajos de cantería expuestos a una reutilización posterior. Cuenta con ocho metros de ancho y otros tantos de largo. Su altura ronda los cuatro metros. En cuanto a su cronología, dos manos de Fátima grabadas en sus paredes pueden darle una data algo más reciente, si bien las labores de cantería deben estar relacionadas con el momento de construcción del castillo.

Descendiendo desde la cueva-cantera anterior hacia la aldea, continuando a los pies de la misma ladera, se identifica la mayor acumulación de hipogeos, claramente romanos, de todo el entorno. Se trata de pequeños hipogeos, de cámaras simples, que evitan todo tipo de complicaciones planimétricas.

- **QN/4:** Este primer elemento consta de una simple fosa rectangular excavada en el suelo del monte. La fosa aparece muy colmatada y enmascarada por la vegetación.

- **QN/5:** Este hipogeo responde al tipo 2 de QM, con dos arcosolios laterales y uno central. Está muy erosionado y no conserva ninguna superficie original.

- **QN/6:** Anexa a la anterior pero situada prácticamente sobre la aldea parece responder a un tipo 3 de QM pero la erosión sólo nos permite contemplar su brazo central. Dicho brazo se articula como de costumbre, con tres sarcófagos, dos laterales y uno en el fondo. Éste y uno de los laterales presentan una hornacina excavada en el centro de la pared. Las cubiertas son abovedadas en los espacios dedicados a los sarcófagos del brazo central, adinteladas en el resto. (Fig. 286)

En dirección al pueblo, ya sobre la carretera que lleva al castillo, existen una serie de abrigos sospechosos que tras la inspección se confirman también como antiguos hipogeos.

- **QN/7:** Este ejemplo responde al modelo 2.1. de QM, de planta de cruz griega con brazos sin desarrollar. Las cubiertas son abovedadas sobre los arcosolios y adintelado el espacio central. Persiste malamente a la erosión si bien conserva trazas de su superficie original donde se puede constatar perfectamente el trabajo del pico. Está muy colmatada, por lo menos con un metro de sedimento, y desde su boca se observa la parte posterior del *Qal'at*. (Fig. 287)

- **QN/8:** Muy erosionada y fragmentada, situada al lado de QN/7, responde al mismo tipo 2 de tres nichos cubiertos bajo arcosolio.

- **QN/9:** Muy erosionada y fragmentada, situada al lado de QN/8, responde al mismo tipo 2 de tres nichos cubiertos bajo arcosolio.

- **QN/10:** Situada al lado de las anteriores, aparece prácticamente cerrada, si bien aparenta ser de grandes dimensiones.

- **QN/11:** En esta ocasión una perfecta entrada da acceso a un pequeño hipogeo rectangular con cubierta adintelada y únicamente dos sarcófagos, los cuales se han perdido a causa del agua de lluvia estancada en el interior y sólo conservan sus trazas. (Fig. 288)

- **QN/12:** Emplazada al lado de la anterior pervive muy erosionada y quizás pueda responder al tipo 2, con arcosolios abovedados.

- **QN/13:** Contigua a QN/12, también se encuentra muy erosionada y quizás pueda responder también al mismo tipo 2 de QM, con arcosolios abovedados.

- **QN/14:** Situada justo enfrente de la aldea, casi en línea con la mezquita, se trata de una tumba de planta de cruz griega con brazos sin desarrollar (tipo 2). Se conserva en un estado aceptable si bien está colmatada en parte. (Fig. 289)

- **QN/15:** Al lado de la anterior, aunque está muy erosionada parece como si fuera una única tumba sencilla con un único espacio sepulcral. La cubierta es adintelada y tiene 60 cm de ancho por 2 m de largo.

- **QN/16:** Rota. Imposible identificación.

2. BURṬĀQLĪ

Otra de las áreas que más interesaba prospectar era la franja del río que iba desde Qal'at Nā'ym hasta el puente de Qara Qūzāq. Por referencias de la exploración española se conocía la existencia de dos conjuntos rupestres espectaculares asociados a la aldea de Burṭāqlī. Burṭāqlī es el nombre dado por la población y vecinos de los alrededores al topónimo oficial de Qaddāhiyya. Esta doble e incluso triple denominación es muy corriente en todos los pueblos y ambientes rurales de Siria. Como Qaddāhiyya se conocía ya en la región un yacimiento con niveles romanos y bizantinos. Ya fueran Moore o McClellan y Porter, ambos localizaban en sus trabajos un yacimiento a Oriente de la población, delimitado por sendas ramblas a norte y sur, justo al suroeste del viejo amarre en el que se atestiguó cómo una barcaza cruzaba pasajeros en este punto. En una llanura de 500 m se extendía este yacimiento frente a la orilla del río, tenía 140 m de norte a sur, 130 m de este a oeste y una altura de 8 m³⁵⁴. Más recientemente, las prospecciones de González Blanco en la zona constataron la existencia de importantes estructuras, a modo de un gran edificio, quizás una basílica o un almacén.

Por desgracia, la subida del nivel de agua ha eliminado la posibilidad de conocer de primera mano los alrededores de esta aldea, ya que al estar afincada en la misma orilla del río, ha quedado totalmente inundada. Antiguamente un camino ribereño para burros iba desde el castillo hasta Burṭāqlī, pero ahora el Éufrates se ha tragado dicho acceso por lo que la llegada a las cuevas inspeccionadas antaño por los arqueólogos del IPOA debía producirse por caminos alternativos. Esta vía alternativa se encontró a las espaldas del *Qal'at*, en el camino que viene desde Ḥayya Kabīra. Algunos kilómetros antes de llegar al castillo surge un camino de tierra a la izquierda que llega al villorrio de al-Ŷubb («El Aljibe»). Esta pequeña población está situada en la ladera oeste del monte y se trata de un núcleo antiguo, hoy en abandono paulatino, con todas las viviendas realizadas en adobe.

354 MCCLELLAN/PORTER N° 4. MOORE, n° 3, p. 47-48.

De este punto sale de manera sorprendente una pista de tierra de gran anchura que desciende hasta el río, por la que aún las mujeres de la aldea descienden en burro a por agua un total de 1500 m, distancia que antes de la construcción de la presa debía ser mucho mayor.

Una vez llegados al río y siguiendo un camino paralelo al wādī, en la boca del mismo, se llega al antiguo camino que unía el castillo con las poblaciones ribereñas del norte, el Burṭāqlī y de aquí a Qara Qūzāq. Ese camino está hoy prácticamente inundado, si bien quedan pequeños tramos de sendas y caminos forestales que permiten un avance a trompicones en dirección a nuestros dos objetivos, uno al norte y otro al sur.

En la boca de la rambla, concretamente en su lado izquierdo, en un pequeño huerto de tomates se aprecia la existencia de cerámica romana, *tegulae* e *imbrices*, pero no hay rastro alguno de estructura asociada, hábitat que bien pudo estar en la zona recién inundada. Este yacimiento quedaría asociado al camino antiguo que transcurría unos pocos metros más abajo, en dirección al viejo nivel de agua, así como a los dos complejos rupestres que vamos a analizar a continuación.

Ambos fueron prospectados y analizados por la misión de Qara Qūzāq pero fueron revisados en nuestra última exploración. Los datos de la misión y los propios se unifican para exponer de manera global estas dos cuevas. Para nuestro catálogo general de conjuntos rupestres empleamos las siglas BUR referidas a la aldea de Burṭāqlī a pesar de ser conscientes de lo lejano y poco preciso de tal denominación. Junto a nuestra sigla informática se añade la denominación común aportada por D. José G. Gómez, uno de los que mejor han estudiado sendos complejos³⁵⁵. (Fig. 290)

- BUR/1

A unos 500 m río arriba se observa perfectamente la puerta y ventana de este eremitorio colgado sobre el Éufrates, que queda emplazado en el centro de una pared perfectamente vertical a la que se accede por una senda que nace unos pocos metros pasada la cueva. La senda, de 70 cm de anchura, en la que se encuentran escalones tallados en el propio monte, nos lleva hasta el pie de la cueva. Otrora el acceso debía realizarse mediante una escalerilla móvil, pero hoy una serie de agujeros realizados por pastores sirven para salvar los 3'40 m que separan el pie de la cueva y la puerta (nº 4 del plano).

Con cierta dificultad se logra acceder al interior, el cual sorprende por la multiplicidad de ambientes y por la profusión de espacios y posibles funcionalidades. Podríamos estar ante algún tipo de complejo monacal, a modo de las lauras palestinas, condensado en un único edificio. Así, la zona de trabajo, la de descanso y la de oración podrían quedar unidas. Dentro de la zona de trabajo y anexa a la puerta hay un *tannūr* excavado en la roca (nº 3 del plano).

La cavidad tiene una planta más o menos rectangular de unos 13 m de largo, 7 m de ancho y 1'80 de altura, a la que se abre un espacio cuadrangular o pequeño camarín de escaso tamaño que pudo servir de celda o dormitorio. Entre las salas o partes del conjunto contamos con: el dormitorio (nº 1), la letrina (nº 2), una ventana con sistema de poleas para la subida del agua (nº 5), dos pozos (nº 7-8, uno para agua y el otro para grano), el «mihrab» (nº 9) y una gran sala rectangular (nº 10). (Fig. 291)

355 GÓMEZ CARRASCO, J. G., «La cueva como vivienda en el Alto Éufrates sirio: apuntes para su investigación», *AntCrist*, XV, Murcia, 1998, 417-426.

El **abastecimiento de agua** se aseguraba mediante un mecanismo de poleas situado en la ventana. Prueba de ello son sendos agujeros excavados alrededor de la ventana destinados a los anclajes, así como huellas de cordadas en el alféizar, debido al roce continuo de las cuerdas (nº 5 del plano). El agua se debía subir en cubas hasta los pies de la cueva, a 4'20 m de la ventana y desde aquí se ascendería mediante el ingenio que antes se ha comentado. El sistema se completaba con un agujero excavado bajo la ventana que seguramente sirvió para colocar el pie izquierdo haciendo contrapeso, colaborando en la subida de las cubas y desplazando todo el esfuerzo hacia el lado derecho.

Este agua sería acumulada en un depósito circular revestido de mortero para tal objeto, mientras que el grano quedaría almacenado en otro depósito similar anexo no encalado (nº 7-8 del plano). El suministro hídrico estaría completado mediante los aportes y filtraciones de la misma cueva, agua que era conservada mediante una serie de agujeros circulares tallados en el suelo (nº 10 del plano), de diferentes tamaños y profundidades, que pueden haber servido para tal fin.

Uno de los espacios presenta en el fondo dos hornacinas rectangulares a media altura, un hueco para lucerna en el muro lateral y otra de sus partes ha sido rebajada y alisada para incluir grafitos. Entre estos grafitos los hay antiguos, ilegibles, y sobre éstos árabes e incluso una mano de Fátima. Dos hendiduras en el fondo, orientadas al sur, parecen querer señalar que estemos ante un *mihrab* (nº 9 del plano). No obstante, un estudio más intenso de los trabajos de la roca, así como el resto de ambientes y su funcionalidad, podrían aprobar un origen cristiano y una posterior reutilización en época islámica temprana. De un modo u otro, el carácter eremítico del conjunto, sea cual sea la cronología y la religión, es totalmente seguro.

La **celda** o habitación interior (nº 1 del plano), de planta cuadrangular (3 por 3 m), es con diferencia la zona más oscura de la cueva, aún estando enfrentada a la entrada. Presenta un escalón de acceso, con dos lucernarios, uno en el fondo y otro lateral, que aseguraban la luminosidad. La entrada cuenta al interior con un hueco circular bajo el escalón y dos agujeros a modo de anclajes superiores a cada uno de los lados, lo que podría indicarnos un sistema de cierre de la puerta desde el interior.

Uno de los puntos más curiosos es la disposición de las anillas o huecos circulares superiores, que se han interpretado desde un principio como anclajes que posibilitaban algún sistema de cierre. Un vistazo a la disposición de estos elementos permite comprobar como se van distribuyendo en los límites de cada espacio o sector de la cueva, de manera paralela y siempre en parejas. La puerta de la letrina presenta dos, la puerta de la celda otros tantos, también la ventana, así como tres sectores rectangulares que quedan marcados por estos pares de anclajes. No parece descabellada la idea de pensar en un sistema de cortinajes que fuera individualizando los espacios siguiendo un orden puramente funcional. De este modo, los lugares más comprometidos como eran la habitación, el retrete o la zona de oración o religiosa quedaban separados por cortinas o velos.

Son varios los lucernarios que se encuentran a lo largo de la cueva. Se trata de huecos de pequeñas dimensiones, lo suficiente para colocar una única lucerna. La gran luminosidad de la cueva plantea un uso de estos elementos con la llegada de la noche.

La **letrina** (nº 2 del plano) queda situada a la izquierda de la entrada y oculta tras la pared rocosa. Mediante una perfecta taza labrada en la roca las defecaciones se expulsaban al exterior a través de un pequeño vano. (Fig. 292-293)

El extremo septentrional del recinto lo conforma una sala rectangular que, como si se tratara de una sala de reunión o común, presenta un banco corrido a lo largo de toda la pared norte (nº 6 del plano).

En cuanto a los grafitos, se comprueba como en dos casos se ha preparado la superficie a conciencia a modo de falsa hornacina con un único centímetro de profundidad y una superficie totalmente alisada. Otras superficies planas son empleadas para colocar grafitos, como el alféizar de la ventana donde se encuentran dos signos cruciformes a modo de aspas (¿quizás cruces de san Andrés?) y un símbolo oval de difícil interpretación.

- **BUR/2** (Fig. 294)

Similar disposición posee otra cueva situada unos dos kilómetros al sureste de la anterior, continuando por el escarpe calizo de la parte superior de la ladera sobre el hoy día inundado camino que unía Qal'at Nāy'm con Burṭāqī. Este otro eremitorio se sitúa justo enfrente de la aldea de Qūzuq, ubicada al otro lado del río. Desde la cueva al castillo existen tan sólo 500 m.

Como el camino original se ha perdido bajo el agua el acceso se realiza desde la desembocadura de la rambla de al-Ŷubb, aprovechando una carretera forestal reciente creada por el gobierno con objeto de un ambicioso plan de reforestación. De todos modos el acceso es complicado ya que el camino desaparece y obliga a avanzar campo a través a lo largo de laderas emplazadas sobre el río.

Una vez llegados a la entrada se abre una pequeña abertura a 1'5 m del suelo, la cual permite conectar con cuatro escalones tallados en la roca vertical, que facilitan el acceso mediante un túnel prácticamente vertical a la cueva. (Fig. 295-296) A los pies de ésta se abren los restos de dos habitáculos muy erosionados que pudieron funcionar como dependencias anexas a la vivienda o incluso como refugio de bestias de carga o ganado.

El conjunto se muestra totalmente abierto al Éufrates pero antiguamente su aspecto sería cerrado. Destaca la multitud de grafitos, prácticamente todos árabes, de datación imprecisa. La presencia de cartelas rectangulares a modo de *tabula ansata* así como una cruz tallada en el interior de la habitación o celda principal, especialmente esta última, podrían aportar una datación romana tardía o bizantina al primer momento de uso de la cavidad. Sin embargo, la profusión de grafitos islámicos implica una reutilización posterior, seguramente ligada a los momentos de uso del castillo cercano. A favor de esta reutilización podría ayudar el tallado del fondo de la habitación o camarín a modo de *mihrab*.

Por otro lado no presenta la compartimentación espacial clásica de los monasterios conocidos en los alrededores. La cueva se manifiesta como un balcón alargado con estructuras muy erosionadas, que da paso a una cámara ortogonal de unos 16 m². Cuenta con diferentes áreas de trabajo como una cocina con su *tannūr*, un pozo para agua o grano y un aljibe que ha sido ampliado recientemente.

3. ḤAYYA KABĪRA

El emplazamiento de Ḥayya Kabīra (literalmente «serpiente grande») siempre ha sido el de una población de cruce de caminos. A pesar que coexisten en el día de hoy dos aldeas con topónimo Ḥayya, la grande y la pequeña, una frente a la otra, es la grande (*Kabīra*) bajo la que se esconde un yacimiento arqueológico romano.

Los restos se concentran en torno al cementerio actual, al pie de la carretera asfaltada con dirección al castillo. Situado seguramente a las afueras de la población, ésta ha crecido tanto que ha llegado a asumir el cementerio en su seno. Sin embargo, los vestigios materiales son mínimos. Por un lado existe una gran piedra de molino trabajada en roca caliza de 80 cm de

altura y 190 de diámetro. (Fig. 297) Este tipo de utillajes es bastante habitual en la zona, huella prácticamente segura de una explotación del cereal. La piedra cubre un gran agujero, uno de los muchos que pueblan la aldea, si bien todos naturales, producidos por la erosión.

Al lado del cementerio se conserva un pozo de registro de grandes dimensiones y profundidad, bloqueado con una enorme piedra por motivos de seguridad. Por la descripción de los lugareños debe tratarse de un pozo de ventilación de un acueducto romano. Según ellos el agua corría por su interior en dirección a *Ŷubb al-Qādir*.

A parte de esto, toda la extensión que ocupa el cementerio aparece poblada de algunos fragmentos de cerámica romana en superficie, *terra sigillata* y cerámica común, datadas en el siglo I-II d.C. por lo que no sería extraño presuponer un hábitat romano bajo el actual campo santo.

4. *ŶUBB AL-QĀDIR*

Se trata de un pueblo de fundación antigua, a tenor del aspecto de las casas. La encuesta entre los vecinos sirve para confirmar la presencia de un antiguo «pozo romano» cubierto por motivos de seguridad. Según estos hombres el pozo tenía uno igual cada 50 m hasta llegar a las inmediaciones de *Bi'r Jalū*, en la ladera occidental de los montes del *Burṭāqlī* a unos dos kilómetros de esta última.

5. *BI'R JALŪ*

La visita a esta población, a medio camino entre *Ŷubb al-Qādir* y el *Burṭāqlī*, resultó de todo fructífera. Aparte de ratificar las informaciones anotadas en *Ŷubb al-Qādir*, se procedió a la inspección de un tramo de acueducto, aparentemente de origen antiguo, al estudio de tres hipogeos funerarios y a la localización de un área cristiana que incluye monasterio, iglesia y eremitorio.

5.1. Acueducto

El topónimo, usado alternativamente junto al de *Bebegui*, significa «Pozo Abierto». Así era, varios pozos cegados encontrados al oeste de la aldea, con una separación entre ellos de 50 m, se sucedían en torno a una pequeña rambla. La alineación lleva una dirección Norte-Sur en este ramal. Sin embargo, la inspección de uno de ellos confirmó que el sistema estaba rehecho modernamente mediante bloques de hormigón. Aunque el *specus* o canal parece antiguo el entramado constatado en esta población está remodelado para ser empleado en labores de riego. En cuanto a estas rehechuras, y en general sobre el entramado de acueductos de la región en torno a *Manbiŷ*, remitimos al capítulo correspondiente.

El estudio de estos pozos de registro o respiradero confirmaba una dirección desde aquí a *Ŷubb*. Paralelamente y conforme se acercan a esta población los registros se hacen cada vez más altos. Aunque no son de tamaños uniformes, por lo general oscilan entre los 65 cm de anchura y los 120 cm de largo.

5.2. Necrópolis de hipogeos

Al lado de la actual tahona, en la pista de tierra que llega hasta el Burtāqlī, existe un wādī en cuya margen derecha se excavaron una serie de hipogeos funerarios. De los que hubiera, se han encontrado abiertos y accesibles un total de tres.

- **BIR/1:** Muy erosionado por las crecidas de la rambla se trata de una tumba hipogea de planta rectangular tremendamente transformada, habiendo sido utilizada incluso como vivienda. A pesar de su deterioro sirve perfectamente para confirmar un poblamiento romano-bizantino en estas latitudes.

Por lo poco que se conserva de su estructura primigenia podemos adivinar un modelo novedoso similar al tipo 8. A esa planta rectangular se le abrirían arcosolios laterales y otros dos al fondo. En concreto quedan huellas de haber existido al menos tres en uno de sus lados, si bien su opuesto aparece totalmente plano y limpio de decoración. De todos modos la colmatación es muy potente como para afirmar su esquema interno con seguridad.

- **BIR/2:** Se sitúa en la misma rambla, unos metros cauce arriba pero en la misma orilla. También aparece muy colmatada hasta el mismo nivel de los sarcófagos. Tras salvar un pasillo de acceso descubierto a modo de *dromos* de tan sólo 2 m se llega a su interior. La entrada se abre directamente al wādī.

Se trata del modelo clásico de tres brazos desarrollados que conforman una planta de cruz griega. Cada brazo aparece cubierto bajo bóveda tallada e incluye tres sarcófagos en su interior, con las cabeceras marcadas en la piedra. Como peculiaridad cabe citar el estado excelente de conservación, a pesar de lo colmatado, así como el carácter de las bóvedas que conforme se adentran hacia el fondo del brazo van reduciendo su anchura.

- **BIR/3:** Situada poco más allá de BIR/2 este hipogeo resulta por su planta bastante original. En esencia responde al modelo de planta de cruz griega, pero en este caso, a un espacio central cuadrangular se le abren seis brazos o cámaras completamente desarrollados, dos en cada uno de sus tres lados. El acceso está roto aunque nos lo imaginamos igual que las demás tumbas cercanas.

El área común está cubierta en plano mientras que las seis cámaras quedan abovedadas incluyendo bajo ellas los tres sarcófagos dispuestos a la manera de triclinio. Entre los seis cuerpos se asciende a un total de 18 cuerpos. (Fig. 298-299)

5.3. Monte de Bi'r Jalū

En la cara sur de un monte situado al este de Bi'r Jalū, se abren una serie de paredes y frentes de canteras. En una de ellas se excavó una iglesia rupestre. Cercana a ella se localiza otra gran cueva, interpretada como monasterio, y en la cima de dicho monte un pequeño eremitorio. Entre todas conforman un conjunto cristiano bastante significativo.

- **BIR/4:** Tras una primera fase en la que eran explotadas las canteras, tras su abandono, se reutilizan sus paredes para abrir una auténtica iglesia rupestre. El área de explotación de piedra no era muy extensa, un frente de no más de 200 m de paredes con una potencia máxima de 5 m, quizás suficiente para las necesidades de la población situada a los pies del monte.

La iglesia en cuestión aprovecha uno de sus frentes verticales quedando resguardada del exterior por otros dos frentes de cantera perpendiculares al primero. De este modo se crea un área que precede a la iglesia propiamente dicha, a modo de patio. (Fig. 300)

El edificio se articula mediante dos entradas abiertas en la pared de la cantera. La única nave de la iglesia se orienta de oeste a este, habiéndose abierto las entradas en su lado sur. Aunque sólo esté conformada por una nave, un tallado intermedio a modo de cancel la divide en dos partes. Cada una de ellas, a parte de su propia puerta, tiene un ábside. (Fig. 301)

El *espacio 1*, el más occidental, presenta un ábside más pequeño en su fondo y menos desarrollado que su opuesto, y queda orientado al oeste, como es común entre algunas de las iglesias rupestres de estas latitudes. Su morfología es bastante sencilla, básicamente un gran hueco semicircular abierto en la pared que llega desde el suelo hasta un poco antes del techo. (Fig. 302)

Al lado de este ábside se abre en la pared un gran nicho rectangular a modo de altar embutido en la roca. Junto a este nicho destacan un par de hornacinas laterales, los lucernarios y varios signos cruciformes grabados en sus paredes, de los que se distingue perfectamente una cruz griega y un crismón. Del resto de cruces, posee de todos los tamaños y varios tipos, si bien la roca está muy erosionada siendo bastante ardua su clarificación. Aún así, al menos siete se distinguen a simple vista. En una de sus esquinas, ya al lado del muro de separación interespacial, se aprecia un cuadrado inciso de 50 cm de ancho por 46 cm de largo.

El *espacio 2*, por su parte, presenta un ábside a modo de capilla, mucho más esbozada, de planta casi circular, en la cual se han abierto tres pequeñas hornacinas a media altura. (Fig. 303)

Los grafitos reducen su número aquí y sólo se aprecian con claridad un par de ellos. El primero se encuentra grabado sobre una pequeña hornacina y consta de unos signos bien remarcados que alcanzan 30 cm de alto y de interpretación nada obvia. Uno de los que aprecia de manera óptima es una cruz griega (23x22 cm) que está situada sobre otra hornacina abierta en el lado del ábside. Tiene sus brazos acabados en forma de aspa.

Esta subdivisión en dos por medio del falso muro intermedio quizás responda a diferentes categorías de asiduos a la iglesia. Podría tratarse de una dualidad entre hombres y mujeres, o entre monjes y catecúmenos, etc. Se retomará el tema en su capítulo y apartado correspondiente.

Su emplazamiento es magnífico, oteando todo el horizonte domina las poblaciones de Ḥayya Kabīra, Ḥubb al-Qādir e incluso Manbiḡ.

- **BIR/5:** A unos 100 m de la iglesia se abre otra cavidad, quizás destinada al personal adscrito a la primera. La visibilidad entre ambas es total, de tal modo que puede ser razón suficiente como defender cierta relación o lazos de dependencia.

Aunque posee planta de tumba, prueba de que funcionó como hábitat y no como hipogeo es la asociación de dos pozos, uno totalmente colmatado y el otro con sólo 90 cm de altura. Seguramente sean pozos de cisternas o silos ya que se intuye una sección abotellada, más profundos en su base que en la roca. El diámetro de uno de ellos es de 63 cm y el del otro de 75 cm.

La cueva posee una planta rectangular con anchura y longitud elevadas. Con todo, el interior está muy colmatado y erosionado en altura. En conjunto y por los restos que quedan, debía ser una nave rectangular a dos alturas, ambas adinteladas, a las que se le abre una cámara central cubierta con bóveda vaída.

La parte anterior, con la puerta y los accesos, está perdida, si bien se presupone que la potencia del sedimento es al menos de un metro. La cámara central quedaría entonces sobreelevada respecto a la nave. Los únicos elementos que persisten al paso del tiempo son una hornacina excavada en el fondo y otra en el lateral.

- **BIR/6:** Justo en la cima del mismo monte, en una posición superior a la de la iglesia, se abre la última de las cuevas registradas. A 25 m de unas tumbas de santones islámicos se abre una pequeña cueva cuadrangular a la que se accede por un estrecho pasillo y por un par de escalones. (Fig. 304)

En su puerta se encuentran también dos pozos y una oquedad circular tallada en la roca que sirvió para trabajar el grano. Junto a la tumba islámica hay un cuarto pozo.

Se trata de un minúsculo hábitat a modo de refugio de eremitas. En su interior, encontramos dos hornacinas en un lado y una tercera enfrentada a ellos, así como un par de lucernarios. Su cubierta es adintelada y el espacio queda colmatada con unos 30 o 40 cm de depósito, perdiendo la información que incluyera el piso. (Fig. 305)

Lo que más impresiona con diferencia es el acceso estrecho que precede al habitáculo, con más de ocho metros de pasillo rupestre, con entrada directa a la cueva y una salida-entrada escalonada a una pequeña terraza. En este lugar se pudieron establecer algunas dependencias anexas dedicadas con ciertas labores y construidas en materiales perecederos que no permiten su identificación. Interesa de este punto la extraordinaria visibilidad, dominando todas las poblaciones del entorno, de las que especialmente nos interesan las que constatan poblamiento antiguo: Jarfān, Ḥayya Kabīra, Ŷubb al-Qādir, Ḥālūla e incluso los montes en torno a la presa de Tišrīn, una gran extensión de 25 km² de campos destinados al cultivo de cereales.

6. KARSĪ

Como ya se adelantó en la introducción de esta sección, un punto que interesaba era localizar los siguientes puestos y poblados que existían en la vía primitiva, que unía Hierapolis (Manbiŷ) con uno de los vados conocidos del Éufrates en tiempos antiguos, Qal'at Nāŷm.

De este modo nuestras investigaciones, y en especial la encuesta oral entre los lugareños, confirmaron que la actual carretera asfaltada que hace este recorrido sólo se superpone en parte a la que se empleaba en la zona hasta fechas no tan lejanas. Desde el castillo hasta Ŷubb al-Qādir el trayecto era similar, pero desde este punto salía un camino a la izquierda, con dirección Oeste, que llegaba hasta Qurrusān. Actualmente está en desuso, incluso por los pastores, como bien prueban las piedras acumuladas en su firme, pero su posible datación y origen nos la dieron los restos romanos hallados en el paraje conocido como Karsī.

Este caserío de cuatro o cinco casas parece estar emplazado en el centro de ninguna parte no comunicado visualmente con ninguno de los poblados de alrededor a excepción de las montañas de Qal'at Nāŷm. Se trata de una gran extensión de terreno, con forma de llanura amesetada y suavísimas lomas, en el que la ausencia de agua ha convertido el suelo en yermo e improductivo. Sin electricidad, la única posibilidad de sacar agua es empleando los «viejos» pozos que desde siempre han estado allí y que aún abastecen ínfimamente a las cinco familias que persisten aquí.

Las casas contemporáneas están en el centro de una extensión de cultivo de secano, de cereal, conviviendo con los restos romanos y la abundante cerámica en superficie. El yacimiento arqueológico es bastante extenso, una lengua de terreno de 100 m de largo y unos 75 cm de ancho, siguiendo el área de dispersión cerámica. Entre los fragmentos identificables encontramos *tegulae* (de borde plano o curvo), ingentes cantidades de ánforas y formas comunes y observamos una ausencia total de terra sigillata oriental.

Completan el paisaje una piedra de molino y un enorme sillar horadado, así como un par de pozos de clara factura romana, aún con agua. La piedra de molino tiene 185 cm de diámetro y 55 cm de altura mínima ya que está soterrada en parte. (Fig. 306) Es muy similar a la que existe en Ḥayya Kabīra. Son grandes bloques de piedra que deben haber estado aquí desde siempre ya que en la actualidad no se les da ningún uso y presentan unas dificultades de transporte obvias. El sillar, por su parte, tiene 95 cm de altura y 75 de anchura e incluye una oquedad en su parte superior.

Junto a ellos subsisten tres pozos antiguos, de los cuales dos conservan todavía agua. Uno de ellos es de planta rectangular (130x120 cm) y posee una profundidad de 15 m. Está excavado en la misma roca, de tal modo que parecen sillares de gran calibre. La parte superior del pozo, el pretil, es de mampostería.

Si bien no fue localizada, los vecinos afirmaron que en uno de los cerros próximos se extendía una necrópolis de fosas *rūmī* (romanas), aunque como decimos no fue posible su comprobación.

De todos modos, este yacimiento sirve para comprobar la existencia de una calzada planeada en época romana y que unía una serie de poblaciones dispuestas en el trayecto que iba desde el poblado romano-bizantino situado en Qal'at Nā'ym hasta Hierapolis. Karsī posee sin duda uno de los puntos intermedio en este trayecto, seguramente algún tipo de explotación agrícola o algún tipo de *statio* o *mansio* que sirviera de descanso intermedio en los 30 Km que iban de uno a otro punto.

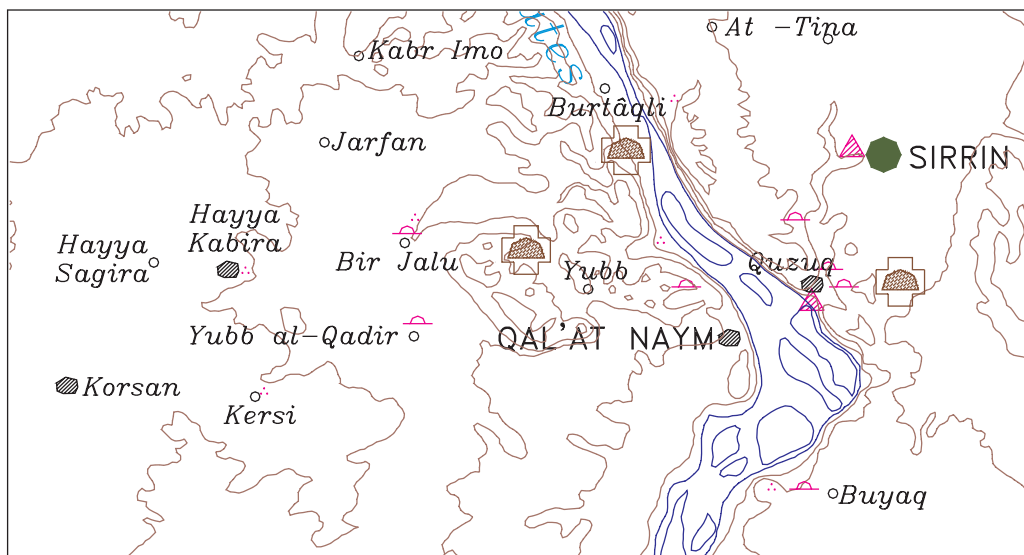


FIGURA 284. Mapa de la región sometida a estudio

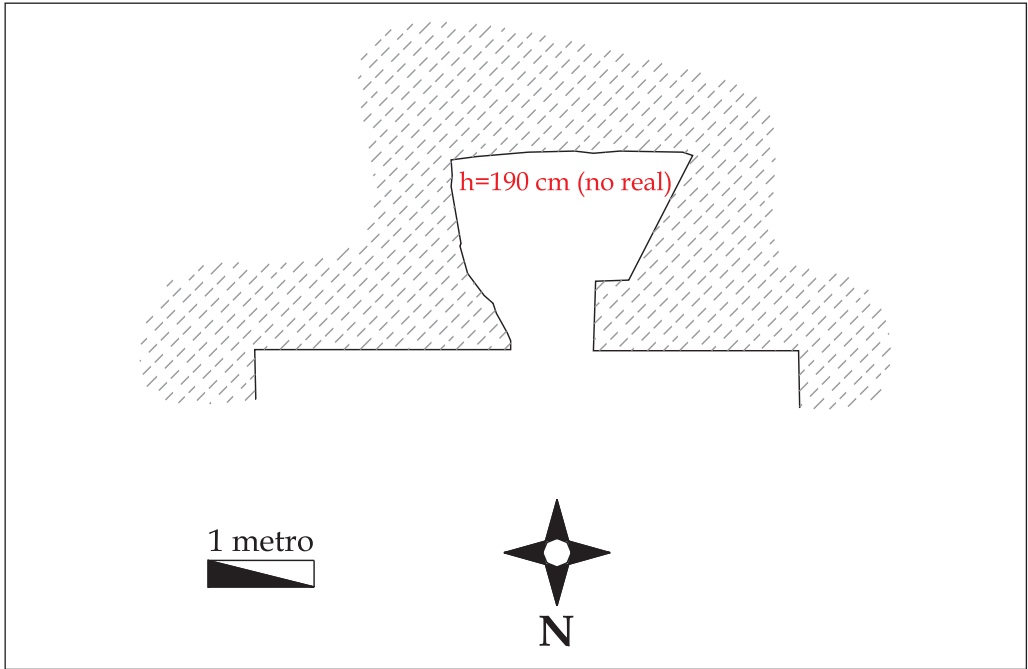


FIGURA 285. Planta de QN/1

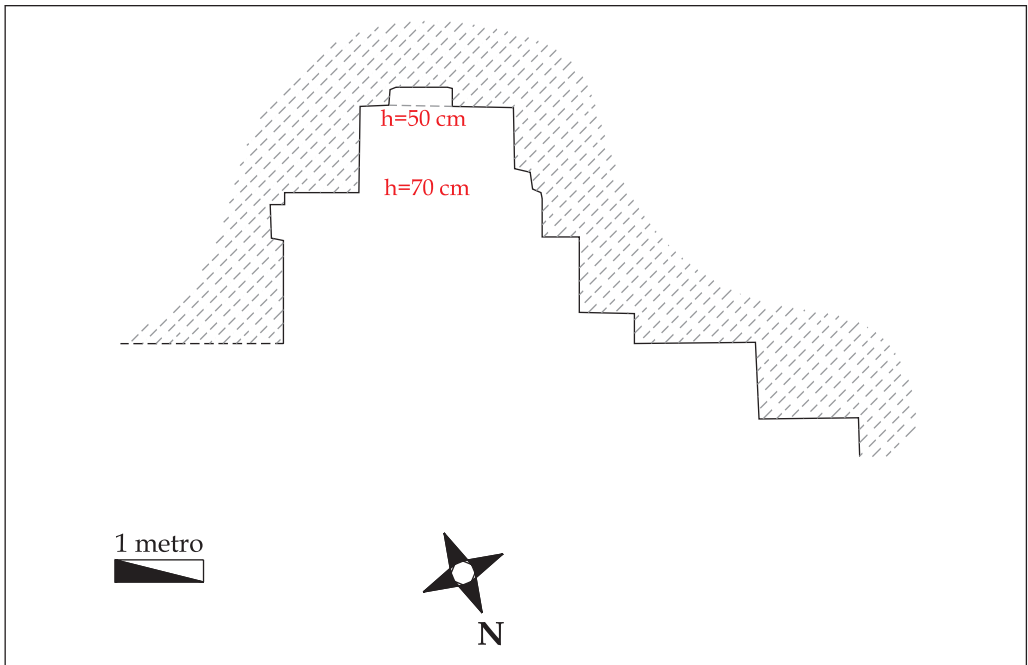


FIGURA 286. Planta de QN/6

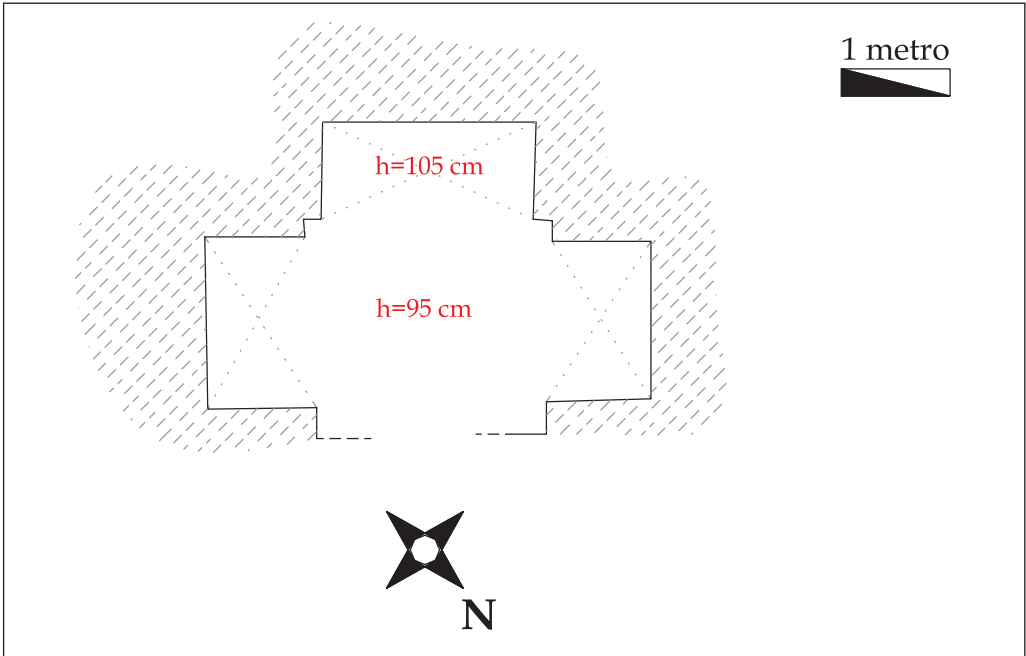


FIGURA 287. Planta del hipogeo QN/7. Tipo 2.1

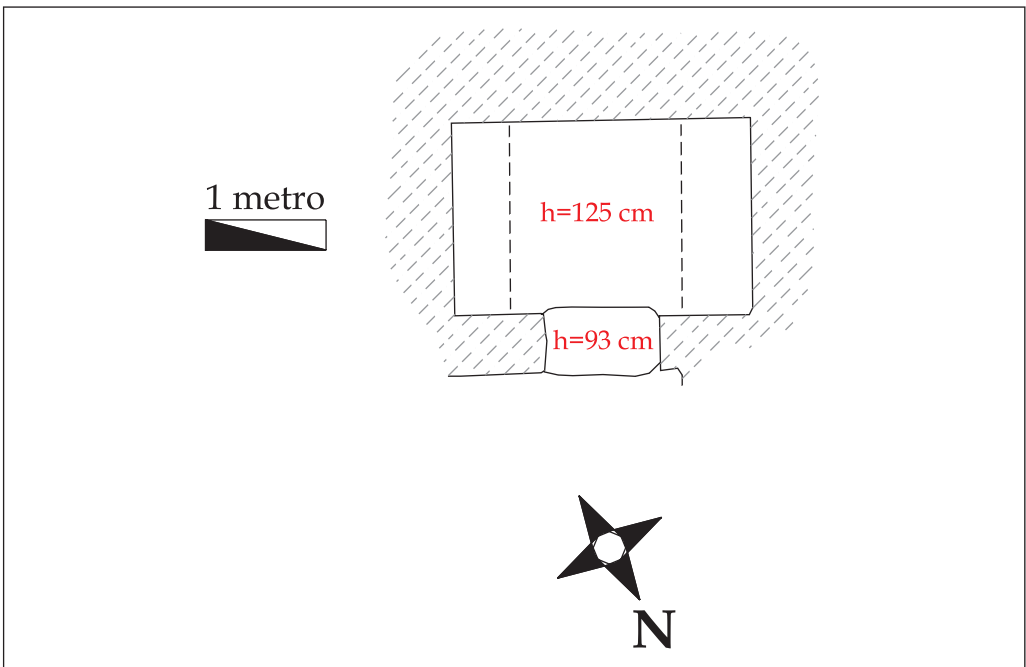


FIGURA 288. Planta del hipogeo QN/11. Tipo 2.4

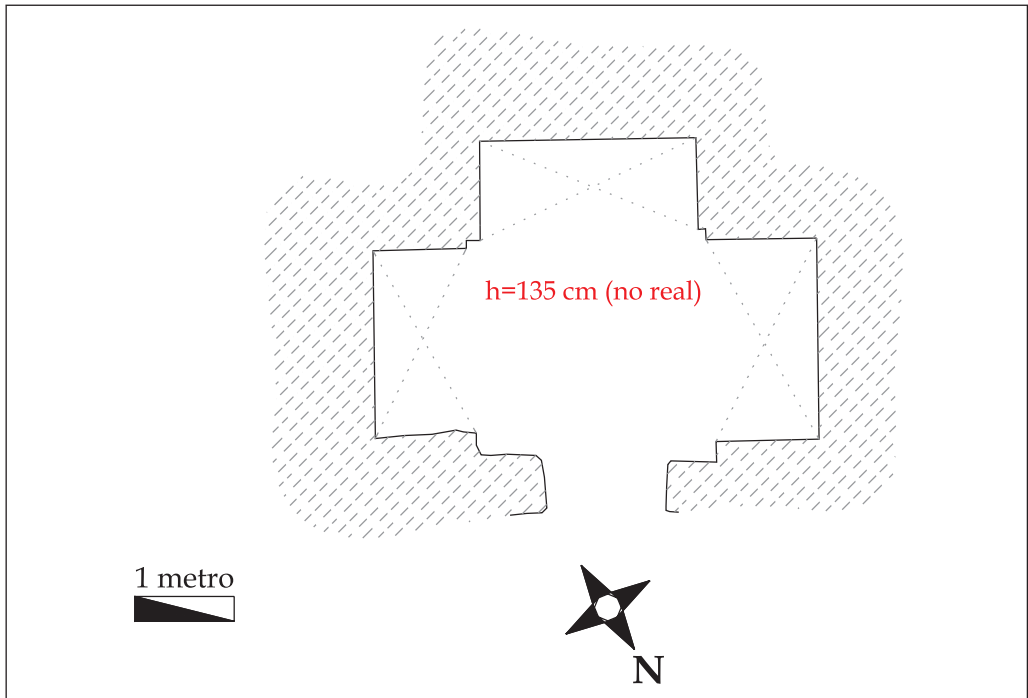


FIGURA 289. Planta del hipogeo QN/14. Tipo 2.1

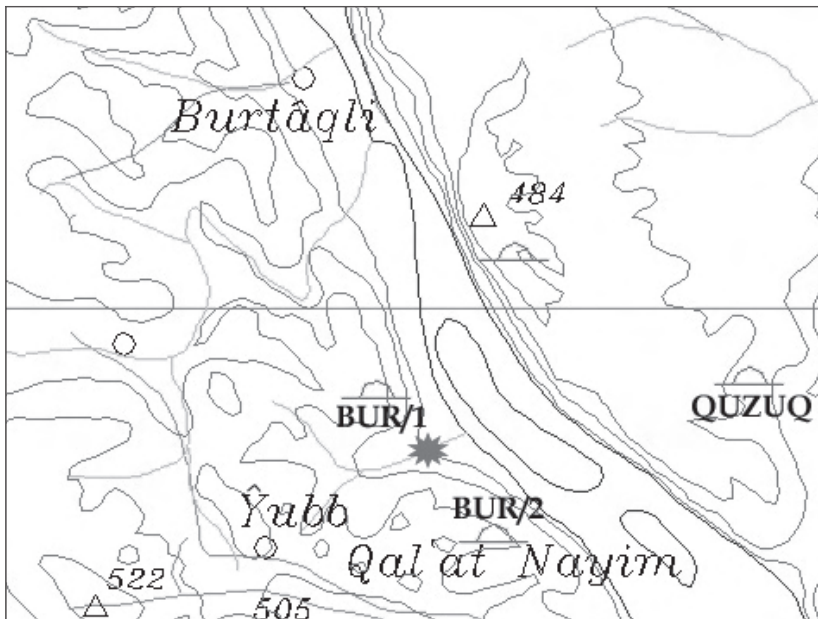


FIGURA 290. Mapa de situación en el que se señala la ubicación de las dos cuevas (BUR/1 y BUR/2)

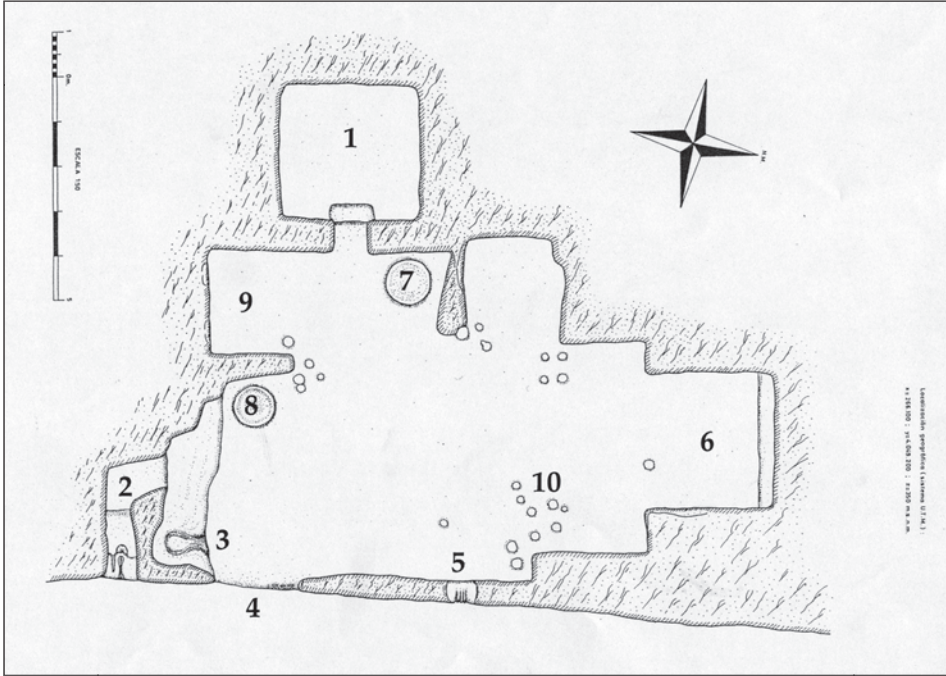


FIGURA 291. Planta de BUR/1 (Hipogeo 1 sobre el Éufrates). J. G. Gómez Carrasco

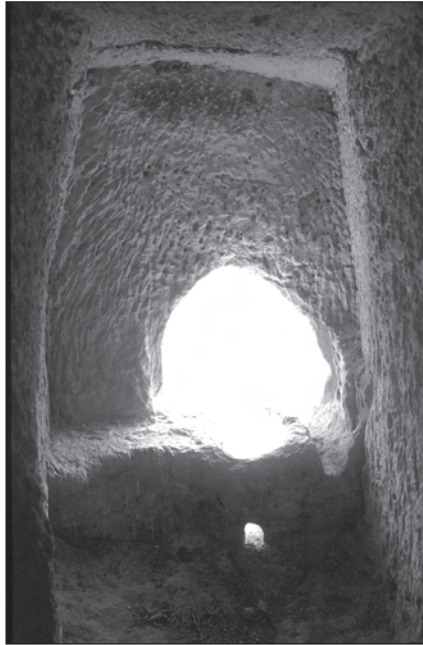


FIGURA 292. BUR/1. Letrina



FIGURA 293. BUR/1. Vestíbulo y acceso a la letrina

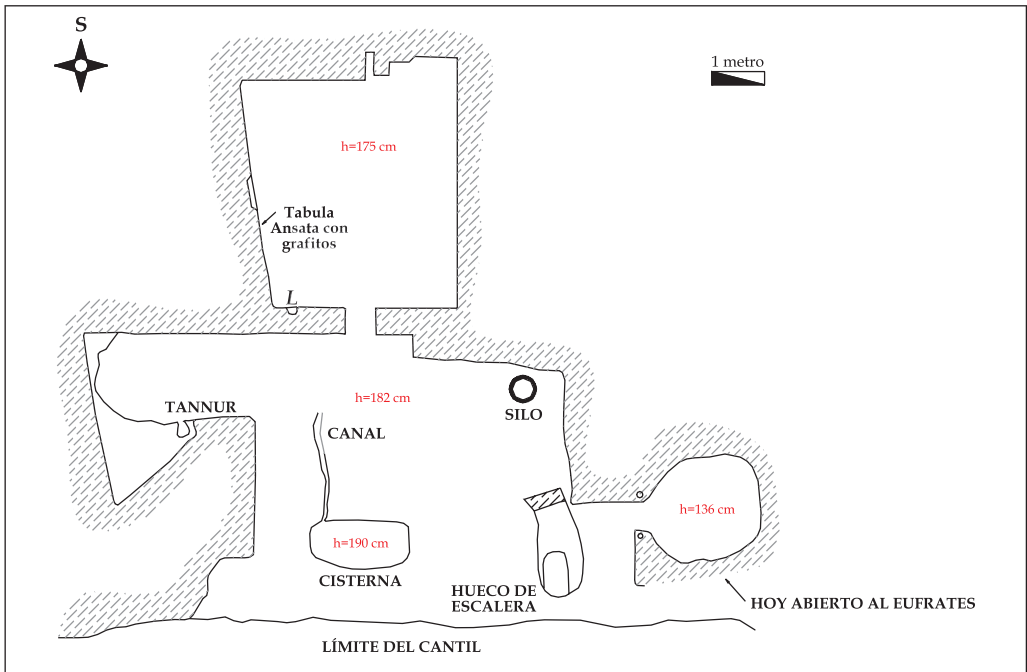


FIGURA 294. Planta de BUR/2 (Hipogeo II sobre el Éufrates)

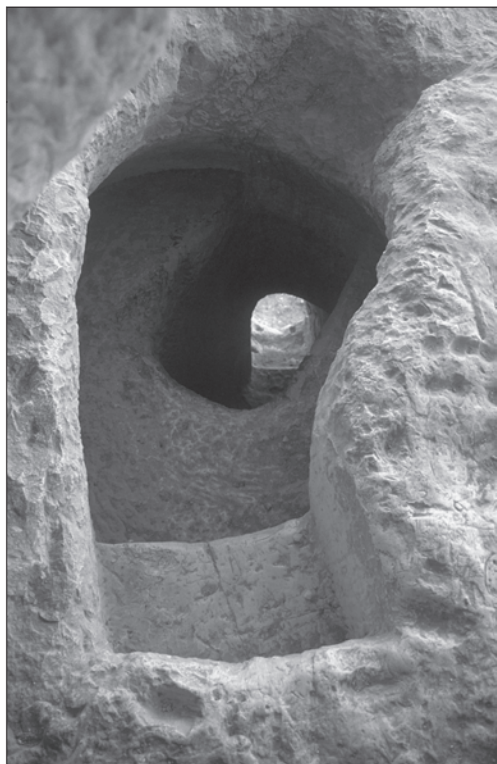


FIGURA 295. BUR/2. Escalera



FIGURA 296. BUR/2. Escalera



FIGURA 297. Piedra de molino en el cementerio de Ḥayya Kabīra

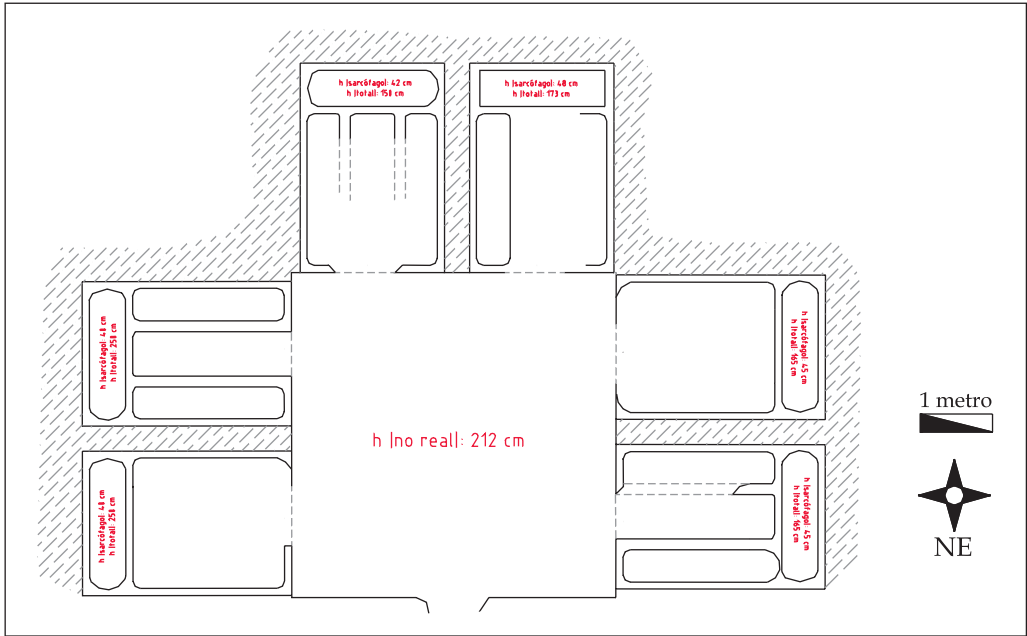


FIGURA 298. Planta del hipogeo BIR/3. Tipo 3.2



FIGURA 299. BIR/3. Brazos centrales



FIGURA 300. Exterior de BIR/4

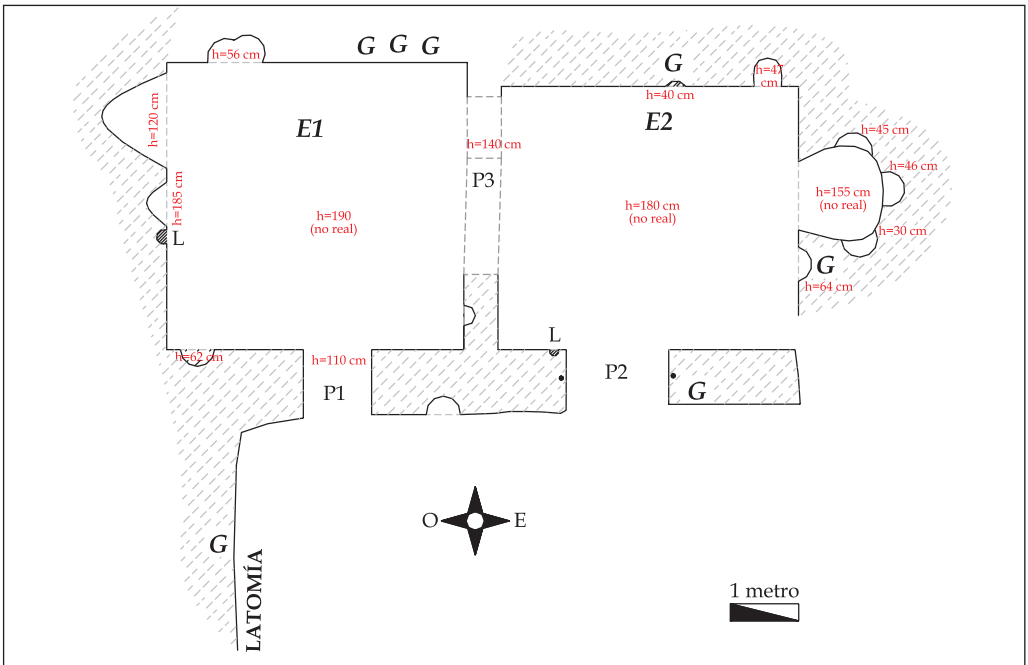


FIGURA 301. Planta de BIR/4

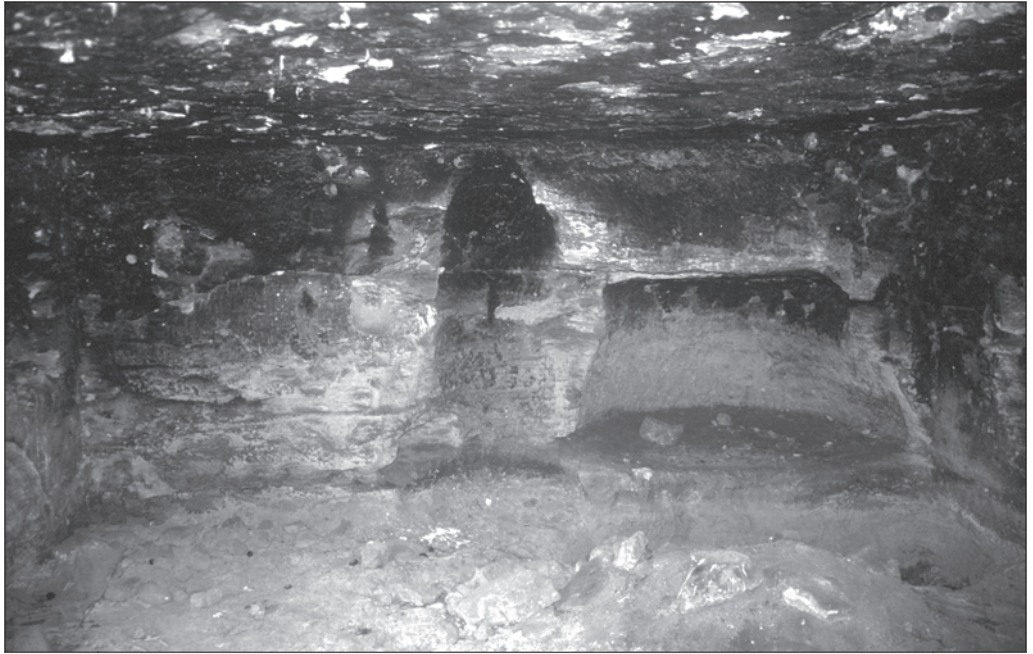


FIGURA 302. BIR/4. *Ábside orientado al oeste*



FIGURA 303. BIR/4. *Ábside orientado al este*

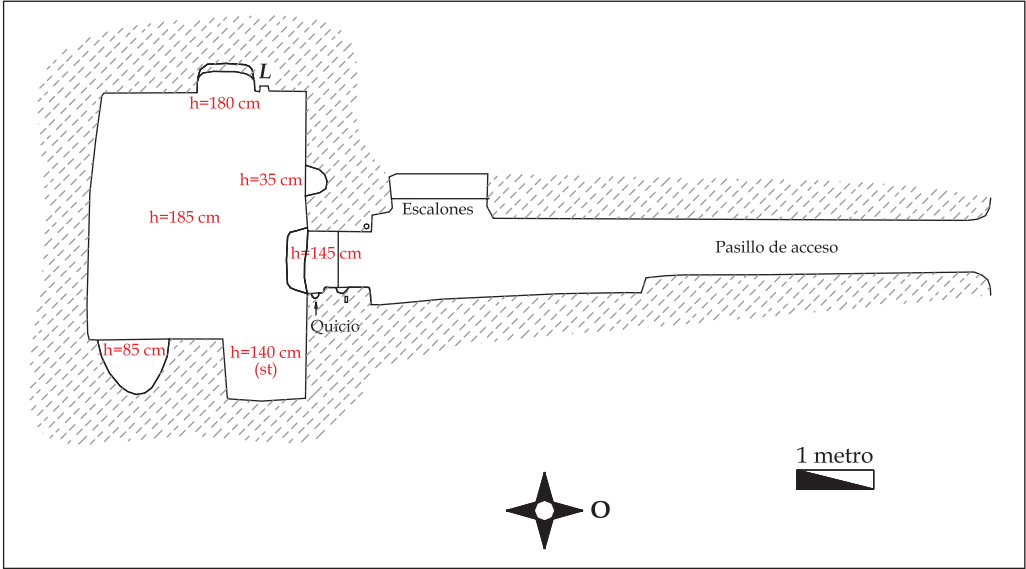


FIGURA 304. Planta del eremitorio BIR/6



FIGURA 305. BIR/6. Interior. Detalle de hornacina y armario vertical



FIGURA 306. Karsī. Piedra de molino y sillar horadado